

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á D. LIBERATO MONTELLS Y GARCIA, administrador de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Sábado 19 de Febrero.

El Eco de Cartagena

EL CAÑON DE WOOLWICH.

La lucha entablada entre el cañon y la formidable coraza que defiende los buques continúa: esta vez parece que ha sido derrotada la coraza.

Los ingleses hace poco tiempo que terminaron un cañon gigante, el de mas calibre que se conoce, y el mas grande de todos los cañones pasados y presentes, no nos atreveremos á decir futuros.

Esta pieza monstruosa, para la cual ha sido preciso hacer herramientas especiales, construir hornos y sobre todo un martillo de una potencia extraordinaria, se compone de un tubo de acero martillado re-

forzado en la culata y en el centro por enormes anillos tambien de acero.—Para soldar los anillos al cañon fué preciso elevarlos á una temperatura extraordinaria, y colocados en el punto conveniente la constraccion que produce el enfriamiento dió el resultado apetecido.

La largura del cañon es de 8 metros; tiene un diámetro en la culata de dos metros, y de 60 centímetros en la boca; su peso escede de 81 toneladas inglesas ó sea 80.000 kilogramos sin comprender la cureña que pesa 40.000.

Este cañon se carga por la boca pues los ingleses no tenian gran confianza en emplear el sistema por la culata, en atencion á la gran cantidad de pólvora que es preciso emplear en cada disparo.

Para hacer los ensayos de esta monstruosa pieza delante de una comision inglesa, fué preciso condu-

cirla del taller ó fábrica á un punto determinado. La cureña tenia doce ruedas colocadas sobre rails para hacer más fácil su traslacion; una locomotora no pudo moverlo y fué preciso que le unieran otra si se habia de conducir enfrente del cerro ó polígono de arena que estaba á 80 metros del taller, y era el lugar destinado al ensayo. Cerca de la pieza habia colocada una grua que servia para levantar un pequeño wagon que llevaba la carga, ó sea un saco de tela que contenia de 170 á 220 libras de pólvora.

Una vez colocado el cartucho en la boca del cañon, doce hombres lo atacan con un gigantesco atacador, despues se eleva por el mismo sistema el proyectil que es un cilindro de acero envuelto en un camisa de plomo y que tiene unos botones de cobre en la circunferencia para colocarlos en las estrías.—Se ha dado

á este proyectil la forma cilíndrica y no la figura ogivo-cilíndrica porque es más eficaz este genero de balas para romper las planchas de blindajes, pues los ogivo-cilíndricos no hacen mas que atravesarlas. El peso de este cilindro ó proyectil pasa de 600 kilogramos.

Cargado ya el cañon, una campana dá la señal y hace el disparo por medio de un aparato eléctrico. La detonacion, aunque formidable, no está en relacion con la que se podia esperar de una pieza de estas dimensiones gracias á la clase de pólvora que se emplea; pero el fogonazo y el humo son extraordinarios, tanto por lo que se estienden, como por su espesor.

Despues de cada disparo los obreros provistos de picos y palas hallaron el proyectil á 12 ó 13 metros de profundidad en el cerro de arena que habia servido de blanco. A pe-

56

la *a* y la *ho*, no cuente, y se elida la *e* primer *a* por la sinalefa, y la segunda por igual razon? ¿Qué oido puede admitir, pronunciando bien, las tres vocales, *Que aho...* [por una sola silaba métrica? He dicho, que, si tuviéramos un perfecto metrónomo, apenas hallaríamos en una misma composicion diez ó doce versos iguales. Esta silaba métrica y lo mismo esta ótra *sea en...* del verso ya citado de Juan de la Cueva, cuyas vocales no pueden formar diptongo,

«Que siempre levantada sea en conceptos»
deben cada una valer más de una silaba; si hay quien duda de esto, haga la prueba siguiente: Suponiendo que la cantidad prosódica en dichos ejemplos es igual á una silaba métrica como *a*, *y*, *si*, *el*, tendremos estas igualdades:

que aho=el;

sea en=si;

multiplicando los miembros de cada igualdad por un mismo número, los resultados deben ser iguales; luego:

que *aho*+que *aho*+... 200=*a*+*a*+... 200; *sea en*+*sea en*+... 200=*si*+*si*+... 200 Tómese un reloj, léanse, sin forzar ni acelerar la pronunciacion las silabas de los primeros miembros en los que entran cuatrocientas silabas métricas; hágase lo mismo con las silabas de los segundos miembros, y el reloj, mejor que el oido, será el juez incontestable de las diferencias. Pero el ritmo ó medida en el

53

las mejores composiciones de nuestro Parnaso. Y obsérvese que la *e* de la silaba *des* que está antes de dos consonantes, y que suele ser componente, parece que obligó al oido á considerarla como si fuese larga y acentuada por la relacion que existe en nuestra Prosodia entre el acento y la cantidad silábica.

«El largo llanto, el desvanecimiento»

Y caminando por do mi ventura»

«¿Cómo pudiste tan presto olvidarme?»

«O lobos, ó osos que por los rincones»

«Un campo lleno de desconfianzas.»

El siguiente es del mismo autor en una estanza que se lee en la Poética de Rios, presentada como buen modelo:

«Por el hervor del sol demasiado»

Los siguientes octosílabos son de Calderon en su celebrada décima:

«¿Habrá otro, entre sí decía,
Más pobre y triste que yo?»

Cada vez que leo el primero de esos dos versos entre los demás de la décima, tan bella y armoniosa, se me resiste el creer que sea del mismo autor. Ni la sinalefa de las dos vocales acentuadas